



Catequesis de Cuaresma de S.E.R. Cardenal Jaime Ortega Alamino,  
Arzobispo de La Habana.

### “Acercamiento a Jesucristo”

*(Siguiendo la obra “Jesús el Señor”  
de Angelo Amato)*

S.M.I. Catedral de La Habana  
2 de marzo de 2009.

#### Primera catequesis

### “Jesús visto desde fuera del cristianismo”.

Queridos hermanos y hermanas:

Este año como en años anteriores hablaremos de Jesús. Es inagotable la persona de Jesucristo cuando nos acercamos a El, cuando meditamos su evangelio, cuando predicamos u oímos predicar sobre sus palabras, sus enseñanzas, su vida. En el cristianismo todo se considera teniendo a Cristo como su centro. El calendario cristiano no cuenta los años a partir de un punto inicial, dijéramos, a partir del comienzo de un imperio, o a partir de la creación del mundo, sino a partir de un punto central que es el acontecimiento que constituye Jesucristo en la historia de la humanidad. Cristo es el centro del tiempo y el Señor del Universo y de la historia y se convierte no sólo en referencia para contar los años como lo hacemos hoy, sino en un criterio para juzgar la vida, el bien, el mal, lo que es verdadero o lo que es falso. El hecho de que Dios se haya encarnado, se haya hecho carne, para tomar nuestra condición humana, introdujo en la historia a un hombre único, a un hombre que ha vivido, que le da a la historia un valor de salvación, es decir, el tiempo deja de ser una acumulación de acontecimientos sucesivos para convertirse en un tiempo que lleva hacia un futuro iluminado en sus pasos intermedios por una palabra, por una referencia, por una persona, Jesucristo. Es a todo eso lo que llamamos el acontecimiento Cristo. Nadie puede tener noticia de Jesucristo y quedar indiferente, ninguna cultura que conozca algo de su persona y que se considere verdaderamente tal, puede pasar de largo ante Jesucristo. Ningún hombre religioso, de cualquier religión que sea, puede sentirse indiferente ante la figura de Jesús, ante el mensaje que brota de sus palabras, de su entrega, de su testimonio de amor a los hombres.

#### **- Jesucristo en la cultura contemporánea.**

En la cultura actual tiene Jesucristo distintas representaciones que pueden provenir de ambientes no cristianos y aún ateos. En todas partes encontramos una pregunta no cristiana sobre la persona de Jesús, sobre su obra y sobre lo que significa el fundador del cristianismo para la humanidad, y esto generalmente va unido a una simpatía amplia y sincera hacia El, que es conocido y apreciado sobre todo como un ejemplo para la humanidad.

Aunque no llegan a una visión completa, esas imágenes “desde fuera” muestran diversos elementos de conocimiento y de experiencia humana y aún de experiencia religiosa. Jesús da a

los hombres y mujeres de hoy la posibilidad de ser realmente humanos y cualquier hombre de cualquier religión o sin religión puede apropiarse de Jesús. Aquí recordamos a San Pablo: “no hay distinción entre judío y griego, ya que El es el Señor para todos los que le invocan: “todo el que invoque el nombre del Señor se salvará” (Rom 10, 12-13). La humanidad se dirige a Cristo como a un modelo fundamental para interpretar el propio misterio del hombre y esto sucede a pesar del ateísmo, de la indiferencia religiosa, y de la globalidad unificadora de la cultura contemporánea. Del corazón del hombre y de la mujer de hoy brota con fuerza una invocación muy honda para que su realidad humana, eso que nosotros llamamos el misterio de cada corazón humano, sea descifrado por Cristo; brota un deseo de ser sostenido por El en la soledad, en el quehacer cotidiano, en el progreso de la humanidad, en el dolor y en el fracaso, ser salvados de todo mal físico, moral y espiritual y de la muerte por ese Jesús aún desconocido, ese ser que presienten de algún modo.

También fuera del cristianismo Jesús aparece como aquel que puede descubrirle al hombre quién es él y hacerle comprender cuál es su vocación en la vida. Jesucristo recrea la humanidad, da valor y dignidad al ser humano y sentido a su existencia. Y estamos hablando de hombres y mujeres que miran a Cristo desde fuera del cristianismo, en esa fatigosa y a veces angustiada peregrinación del hombre contemporáneo buscando el verdadero rostro de Dios y algo más que eso, buscando la propia identidad humana: ¿Quiénes somos? ¿Quién soy? Esto que pasa en esa humanidad doliente y no cristiana, mucho más de lo que podemos pensar o descubrir, es una provocación al cristianismo, a quienes estamos dentro de la experiencia y del conocimiento claro de Jesucristo como el Señor. Es un llamamiento para que escuchemos esa voz y respondamos con un anuncio y un testimonio adecuado de Jesucristo.

#### **- Jesucristo en las religiones no cristianas.**

Las religiones no cristianas “no pocas veces reflejan un rayo de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres” (Nostra Aetate # 2, Concilio Vaticano II).

#### **1-. Veamos la figura de Jesús en el Hinduismo y en el Budismo.**

Sabemos que el hinduismo es la grande y antigua religión de la India. Es anterior al cristianismo. Son cientos de millones los que profesan el hinduismo en la India y algunas regiones aledañas. Todos conocemos a Mahatma Gandhi como aquel que por medio de una lucha no violenta, pacífica, animó al pueblo indio para obtener la independencia de Inglaterra. El mundo contemporáneo tiene en alta estima la figura de Gandhi por su irradiación, por su profunda fe religiosa, por su método de lucha no violento.

Se sabe que Gandhi quedó fuertemente impresionado por el Sermón de la Montaña. En él veía concentrado todo el mensaje cristiano: “Dichosos los pobres porque de ellos es el Reino de los cielos, dichosos los que lloran...dichosos los mansos y humildes de corazón... dichosos los limpios de corazón...”, etc. Gandhi, que era muy tolerante, tanto por temperamento, como por educación, no encontraba fuertes diferencias entre el Sermón de la Montaña y varios textos sagrados del hinduismo. Para Gandhi Jesús fue un mártir, la encarnación del sacrificio, un gran maestro de la humanidad. En el hinduismo, a la par que Buda, Mahoma, Ramakrishna y otros, Jesús es considerado como un excelente ejemplar de moralidad, de no violencia, de verdadera humanidad. Para Vinopa, un discípulo de Gandhi, Jesús fue el mayor de los comprometidos, es decir, de los que creen en la fuerza de la verdad y de la no violencia.

Para no pocos teólogos hindúes Jesús es una “encarnación plenaria de Dios”. En El Dios desciende con la finalidad concreta de salvar al mundo. Hay otro gran teólogo hindú, por ejemplo, que considera a Jesús como una de las mayores encarnaciones de Dios, como un profeta puro y generoso que sufrió y expió por cada uno de nosotros y por los que han de venir después. Evidentemente, no ven en Jesús al único enviado de Dios, la única encarnación de Dios en la humanidad, sino que Cristo es uno de muchos o de algunos otros que también han sido

encarnación de Dios. Este es el modo hindú de acoger a Jesucristo y de asimilarlo. (Asimilarlo en el sentido de hacerlo suyo, de incorporarlo a sus creencias).

El budismo experimenta la gran fascinación de la personalidad de Jesús que es colocado frecuentemente al lado de Buda y de Confucio entre los grandes sabios de Oriente. Siempre se habla de su ejemplaridad humana y de su alta enseñanza moral.

## **2-. Jesús en el Islam.**

En el Corán Jesús (que es llamado Isa) es mencionado en 15 de los 114 capítulos del libro, en un total de 93 versículos. Jesús es considerado como un gran profeta del Islam. Nació de María Virgen, lo que demuestra el gran poder de Dios. Jesús es considerado como el que hizo muchos milagros y es maestro de monoteísmo absoluto y de la sumisión total a Dios. Esto último es lo mismo que dice el Islam con respecto a Dios en su teología. Aparece Jesús así como un perfecto musulmán, como lo fue el primer hombre, Adán, y más tarde Abraham. Según el Corán los tres son perfectos musulmanes. Jesús es el profeta más santo anterior a Mahoma, pero no es más que un profeta. El Corán rechaza la divinidad de Jesús. La teología musulmana dice: Dios es absolutamente lejano e inmutable y no puede encarnarse. Voy a citar una frase del Corán: “Dicen los impíos: el Misericordioso tiene un hijo. ¡Esta es una afirmación abominable!” (Corán XIX, 88-89). “No, el Misericordioso no puede tener un hijo” (Corán XIX, 92). Sin embargo, dan a Jesús los títulos de Mesías, siervo de Dios, bendito, palabra segura, mensajero; creen en la concepción virginal y en los milagros de Jesús. Todo esto interpretado como signo del poder de Dios en Jesús, pero el Corán niega la muerte de Jesús, porque Dios no puede dejar en la humillación a un profeta suyo tan grande.

A pesar de todo esto la enseñanza de Jesús, expresada sobre todo en el Sermón de la Montaña provoca entre los musulmanes admiración y respeto. Podemos decir que el Islam hace una lectura totalmente humana y profética de Jesucristo.

## **3-. Jesús en la religión judía.**

Después de casi dos milenios de profunda incompreensión entre judíos y cristianos, después de la II Guerra Mundial, hemos entrado en una fase de superación del rechazo y ha comenzado a recuperarse el Jesús histórico por parte del pueblo judío. Grandes historiadores judíos o escritores de obras de teatro, de poesía, de novelas y de artículos reconsideran la figura de Jesús. Los libros de texto de historia que se usan en Israel hacen una presentación de la figura de Jesús, sobre todo afirmando que se trata de un judío ilustre. En las investigaciones sobre Jesús hechas en la época contemporánea se le llama “el gran hermano” (Martin Buber) o el “eterno hermano”. Escuchemos lo que dice un autor judío Ben-Choren: “Jesús es para mí el eterno hermano, no sólo hermano en cuanto hombre, sino también mi hermano judío. Siento su mano fraterna que me toma para que lo siga. No es la mano del Mesías, esta mano que tiene señales de heridas. Indudablemente no es una mano divina, sino una mano humana, en cuyas rayas está excavado el más profundo dolor”. Otros estudiosos judíos llaman a Jesús “rabino” y “maestro” y lo reconocen como un intérprete oficial de la “Ley” en Israel (se trata de la Ley de Dios).

La comprensión histórica actualizada más objetiva de Jesús la tenemos en el testimonio de Jule Isaac, un escritor judío. Aquí mencionamos algunas de sus afirmaciones más significativas:

- Jesús fue un judío según la carne
- Fue aceptado por gran parte de su pueblo y sus primeros seguidores fueron judíos
- No se puede atribuir al conjunto del pueblo judío el crimen de “deicidio”: ni históricamente “porque el responsable de la Pasión y muerte de Jesús fue la oligarquía sacerdotal y laica de tendencia saducea, servidora de Roma y detestada por el pueblo”; ni, “teológicamente” porque no fueron los judíos quienes crucificaron a Jesús, sino los pecados de toda la humanidad.

Hemos visto la figura de Jesús contemplada por las grandes religiones del mundo fuera del cristianismo. Hemos visto que Jesús aparece como una personalidad de gran significado humano y religioso, como un profeta de Dios, maestro del humanismo, mártir y testigo de la verdad sobre el hombre y sobre Dios. Pero es sólo un profeta entre tantos, aunque con un mensaje original y fascinante para todos. Desde fuera del cristianismo no se capta lo esencial de Jesucristo: su trascendencia absoluta y divina queda totalmente incomprendida o rechazada. No se conoce el misterio de Jesús.

Por lo tanto, no se ha comprendido a Cristo en este proceso, sino más bien se ha asimilado el acontecimiento que es Jesucristo. En el mejor de los casos vemos en esas religiones intentos por apropiarse de la figura de Jesús, a quien se le desconoce en su originalidad propia. Se pretende vivir, amar, creer y orar como y con Jesús, pero no a Jesús.

#### **4- El Cristo de los filósofos**

Los filósofos modernos que han hablado de Jesús pueden dividirse en dos categorías: los que lo interpretan a la luz de la sola razón y consideran a la razón opuesta a la fe, pero acentúan por otra parte que Jesús es un humano excepcional y, por el contrario, los que lo interpretan a la luz de la razón y de la fe, reconociendo en la fe el privilegio de una inteligencia más profunda y auténtica del misterio de Dios, de Cristo y del hombre. Así, por ejemplo, Pascal.

En todo caso, hoy parece que el clima filosófico dominante es el que afirma por un lado la absoluta racionalidad del acontecimiento Cristo, considerándolo un hombre al nivel de Sócrates, Buda o Confucio; y por otro subrayando su innegable carácter “decisivo”, siendo Jesús el más extraordinario entre los hombres “normativos”.

#### **5 -. El Cristo de los marxistas**

Dos interpretaciones: la mitológica y la histórica. Por la relevancia social del marxismo no puede pasarse por alto la comprensión que el marxismo tiene del fundador del cristianismo. Veamos primero la corriente mitológica, que considera a Cristo como una creación fraudulenta de la primitiva comunidad cristiana. Esta interpretación rechaza la existencia histórica de Jesús y de sus apóstoles, afirmando que el mito Jesucristo ha ido haciéndose historia en tres etapas sucesivas:

A). El Apocalipsis originado en la primera mitad del siglo I que, según ellos, divinizó enseguida a la persona de Jesús.

B). Las cartas de Pablo redactadas, según ellos, al comienzo del siglo II, que conceden a Jesús atributos humanos y divinos.

C). Por último los evangelios, escritos en la segunda mitad del siglo II, (según ellos), que llevaron adelante este proceso mitológico al describir la vida terrena de Jesús. El cristianismo habría comenzado independientemente de la existencia de un Jesús histórico. Su origen estaría causado por la desintegración del mundo antiguo y por las particulares condiciones socioeconómicas del Imperio Romano.

La corriente histórica, por el contrario enlaza el origen del cristianismo con la figura histórica de Jesús de Nazaret, pero interpretan su figura a la luz del materialismo histórico. Jesús aparece como un populista y un comunista “antes de tiempo” y lógicamente sin ningún carácter sobrenatural. Este modo de pensar se abrió paso entre los marxistas de Occidente después de la II Guerra Mundial por obra del marxista inglés A. Robertson, que se pronunció a favor de la historicidad de Cristo.

## **6 -. La interpretación neomarxista.**

Esta interpretación que tiene una cierta resonancia en los países occidentales, no sólo enlaza el origen del cristianismo con la figura histórica de Jesús, sino que hace de él un paradigma humano revolucionario que es ejemplar incluso para el marxista ateo. Es un relanzamiento marxista de Jesús presentado como modelo sublime de humanidad que hay que descubrir e imitar porque aún esto no se ha hecho.

Hay algún filósofo neomarxista que ve en Jesús un modelo perfecto de existencia humana. Jesús encarnaría así al máximo al ideal del hombre de infinitas posibilidades, sujeto de acción creadora, capaz de luchar con el mismo Dios para ser premiado por él al estilo de Jacob. Aún sus milagros no son magia, ni ninguna intromisión indebida de Dios en el orden natural, sino son signos de la capacidad del hombre mismo para superar las realidades que lo rodean. Otro pensador marxista ve en Jesús la capacidad del hombre de expresar con plena libertad su verdad y defenderla sin componendas. Jesús fue un ejemplo de esa radical autenticidad. El pensador marxista Kolakovski resume el significado de Jesús para el hombre contemporáneo de este modo: Jesús abolió la Ley a favor del amor; eliminó la violencia en las relaciones humanas, recordó al hombre que no se vive sólo de pan; abolió la idea de pueblo elegido, etc. El mezcló parte de la absoluta historicidad de Jesús y lo interpreta como un herético y como un rebelde. Dice él: la verdadera imagen de Jesús no es la del cordero manso, sino la de la serpiente. Jesús sigue el consejo de la serpiente en el paraíso que llamó a la liberación total diciendo al hombre “Serán como Dios”. Jesús realiza en su persona esta aspiración, en él el hombre se hace Dios. Otro autor marxista Machover dice lo siguiente: “Hay que leer la Biblia con los ojos del Manifiesto Comunista, ... para democratizarla, de manera que el texto sagrado, liberado de su carácter sobrenatural, pueda descubrir su fundamento y su temática social; así el verdadero marxismo y el verdadero cristianismo podrán colaborar.

Esta mirada neomarxista sobre Jesús implica una innegable actitud de respetuosa consideración de su personalidad humana y de los valores humanos defendidos por el cristianismo, pero es lamentablemente reductiva de su figura. Lo que hay en el fondo es el prejuicio tan arraigado en el marxismo ateo de que es imposible que el hombre se abra al Cristo totalmente Otro, a Dios.

## **8.- La interpretación cristiano-marxista.**

Aquí tratamos de la comprensión de algunos pensadores cristianos, para los cuales la única lectura válida de Cristo es la marxista. Los resultados de esta relectura son un rebajamiento mortificante de la riqueza religiosa del acontecimiento Cristo en categorías sociopolíticas inadecuadas y además reductivas. Existe el libro de F. Belo “Lectura materialista del evangelio de Marcos” publicado en 1975. Nos deja insatisfechos la absolutización de esas lecturas parciales, la instrumentación de una visión totalmente cerrada a lo trascendente, así como el subjetivismo que le imprimen los autores, imponiendo más bien la propia visión de Cristo y olvidando que todos debemos dejarnos interpelar auténticamente por la persona y el anuncio de Jesús.

## **Conclusión.**

El anciano Simeón, al ser presentado Jesús en el Templo, dijo a María que su Hijo sería “una bandera disputada”. Pero, si bien algunos no ven en Él a Dios hecho hombre, sí ven un profeta de Dios, un enviado de Dios, un hombre insigne, un maestro de humanidad. No hay una mirada de amor sobre Jesús y otra de odio, de modo general, hay más bien una mirada de fe y de amor y otra de simpatía y admiración. Pero aún en el caso del rechazo, no pocos pueden pasar ante Jesús con indiferencia.

Si en nuestro pueblo parece abundar más esta indiferencia es porque el anuncio de Jesús no se ha hecho o no ha encontrado el modo de hacerlo comprensible al hombre y la mujer de hoy, o porque no tenemos el arrojo de proclamar a Jesús a tiempo y destiempo.